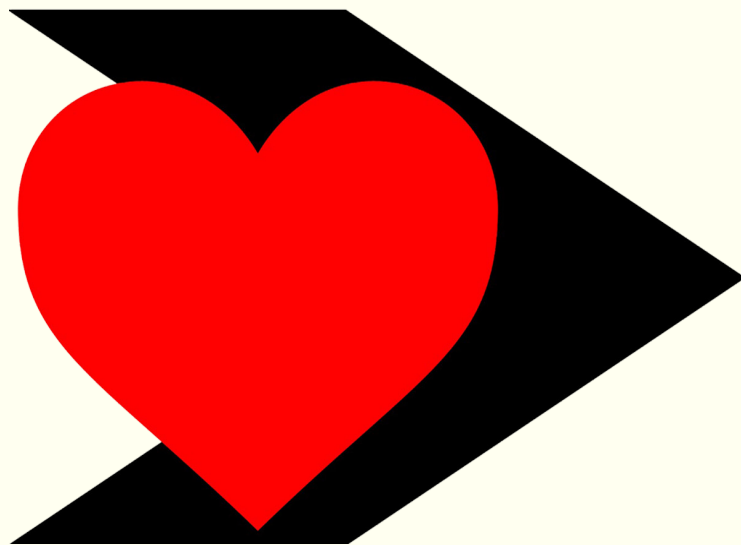


MISIONEROS CLARETIANOS

QUERIDA CONGREGACIÓN

ARRAIGADOS EN CRISTO, AUDACES EN LA MISIÓN



EXHORTACIÓN DEL XXVI CAPÍTULO GENERAL

ROMA - 2021

Exhortación del XXVI Capítulo General de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos), celebrado en Nemi (Italia) del 15 de agosto al 11 de septiembre de 2021.

(Cf. Annales Congregationis, vol 75, fasc. 3, Septembri - Decembri, 2021)

“Querida Congregación”,
¡arraígate en Cristo y sé audaz en la misión!

SIGLAS

AUT	<i>Autobiografía</i> de san Antonio María Claret
CC	<i>Constituciones</i>
CESC	Centro de Espiritualidad Claretiana
EG	Exhortación apostólica <i>Evangelii gaudium</i> (2013)
LS	Encíclica <i>Laudato si'</i> (2015)
MS	<i>Missionari Sumus</i> (2015, XXV Capítulo General)
PGF	<i>Plan General de Formación 2020</i>
VD	Exhortación apostólica <i>Verbum Domini</i> (2010)

I. CONTINUADORES DE “UNA GRANDE OBRA”

“Mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos” (Lc 24,15).

“Queriendo asociar consigo a los hombres para realizar esta obra de salvación, llamó a Sí a los que Él quiso e instituyó a Doce para que convivieran con Él y los envió a predicar” (Constituciones, n. 3).

[1] “Querida Congregación”¹, ¡arraígate en Cristo y sé audaz en la misión!

[2] “*Hoy se comienza una grande obra*”, dijo nuestro Padre Fundador. Sorprendido, el P. Vilaró exclamó: “¿Cuál puede ser su importancia, siendo nosotros tan jóvenes y tan pocos en número?”. Han pasado 172 años. En el XXVI Capítulo General constatamos que el sueño de Claret sigue vivo entre nosotros² y en nuestra familia carismática. Somos una congregación “para todo el mundo”, intercultural, presente ya en los cinco continentes y en el llamado “continente digital”.

[3] Del 15 de agosto al 11 de septiembre de 2021 hemos celebrado nuestro XXVI Capítulo General en el centro *Ad Gentes* de Nemi (Italia). Damos gracias a Dios porque, en medio de todas las restricciones impuestas por la pandemia de *covid-19*, Él nos ha conducido para poder llevarlo a cabo en un clima de oración, fraternidad y discernimiento. Desde el icono de los discípulos de Emaús, hemos iluminado este momento dramático de la historia de la humanidad. Como ellos, también nosotros hemos experimentado el acompañamiento de Jesús a lo largo de un camino de diálogo, escucha y entusiasmo misionero. En comunión con todos los que sufren las consecuencias de la pandemia, queremos hacer de esta crisis una oportunidad para vivir nuestra vocación con más autenticidad: arraigados en Cristo y audaces en la misión.

[4] El XXVI Capítulo General ha sido el fruto de un proceso iniciado en enero de 2020 en el encuentro de los Superiores Mayores con el Gobierno General en Talagante (Chile) y continuado en los cuatro niveles de conversaciones (local,

¹ “Querida Congregación” es una expresión utilizada por el Beato Faustino Pérez en nombre de sus compañeros del seminario-mártir de Barbastro en su conocida carta de despedida de la Congregación de 13 de agosto de 1936. Estas palabras ya habían sido utilizadas por el P. José Xifré en el texto que escribió para que se leyera en su funeral, conocido como *Último despido*: “Mi muy querida Congregación: te he amado cuanto he podido hasta el fin...” (Cervera, noviembre de 1899). El Padre Fundador también había empleado una expresión muy parecida en carta del 20 de agosto de 1861 dirigida al Superior General de la Congregación.

² Al concluir este Capítulo General somos más de tres mil misioneros claretianos, presentes en 69 países.

zonal, provincial³ y continental) que hemos celebrado en toda la Congregación a lo largo de la etapa precapitular. Junto a cizañas que debilitan nuestra vida misionera, hemos descubierto semillas de vida que el Espíritu está sembrando en nuestro mundo y nos ayudan a abrazar el futuro con esperanza. Tanto el lema (Arraigados y Audaces) como el triple enfoque (sinodal, narrativo y apreciativo) han estado presentes durante todo el camino.

[5] Esta exhortación pretende devolver a la Congregación lo que hemos descubierto, soñado y diseñado y los compromisos que hemos asumido para seguir caminando juntos en el sexenio 2021-2027.

1. CONVERSACIONES PARA LA TRANSFORMACIÓN

[6] Las “conversaciones del camino” (418 conversaciones), realizadas en los ámbitos local (252), zonal (131), provincial (30) y continental (5), prepararon el encuentro capitular. En el marco imprevisible de la pandemia del *Covid-19*, conversamos con otras personas de nuestros entornos comunitarios y pastorales (Familia Claretiana, personas pertenecientes a la vida consagrada, al laicado y a otras confesiones, religiones y creencias).

[7] Hemos compartido en ellas:

[a] algunas historias *que nos han dado vida* a lo largo de estos años y que son una verdadera “teología narrativa” de nuestra identidad carismática;

[b] comentarios sobre *lo que nos debilita* -entendido como ‘enfermedades’ o señales de alerta- (cizaña), *lo que nos interpela* (desafíos) y *lo que nos da vida* (semillas);

[c] un diálogo sobre *lo que nos hace soñar* -a partir de los sueños congregacionales- nuestro futuro y el adviento que el Espíritu nos prepara.

[8] La comunidad capitular -estimulada por el Espíritu del Señor resucitado y la Palabra de Dios- ha recorrido también el camino de la “quinta conversación”⁴, que ha continuado en una especie de “sexta conversación” con la Iglesia universal en el encuentro con el papa Francisco. A semejanza de los discípulos de Emaús, hemos experimentado el poder generativo y transformador de nuestra conversación durante el camino⁵.

³ Utilizamos la expresión ‘provincial’ para referirnos a los Organismos Mayores: Provincias y Delegaciones.

⁴ Cf. *Las conversaciones del camino. Vademécum para la ‘quinta conversación’*. Roma, 2020, n. 8. (En adelante: *Conversaciones*).

⁵ Cf. *Conversaciones*, n. 4.

[9] En actitud de discernimiento -a la luz de la Palabra y la oración- hemos evaluado los tres procesos de transformación que el XXV Capítulo General nos propuso.

[a] *Confesamos* nuestras debilidades y enfermedades o cizaña y por ellas hemos suplicado perdón y sanación a nuestro Dios y Padre⁶.

[b] *Proclamamos* agradecidos la “sobreabundancia de su gracia” (*Rom 5, 20*) sobre nuestra Congregación, detectada en nuestros avances en el camino y en las semillas de vida que han ido germinando.

[c] *Vislumbramos* en el Espíritu el sueño de Dios y de Claret para nuestra Congregación.

[d] *Deseamos* traducir el sueño en unos diseños y compromisos que, en el año 2027, hagan realidad -desde nuestro carisma- el lema de “Arraigados en Cristo y Audaces en la Misión”.

2. “SEMILLAS DE VIDA” EN LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN

[10] Nuestras conversaciones precapitulares y capitulares nos han permitido percibir signos de vida, gracias al Espíritu de nuestro Padre y de nuestra Madre y a los diferentes focos de luz que nos han guiado:

[a] *La Palabra de Dios* nos apasiona cada día más. Hemos dado pasos hacia delante en la pastoral bíblica. Leemos la Palabra desde las nuevas claves que hoy se nos ofrecen: la investigación bíblica y teológica, la Palabra proclamada en el Espíritu y las situaciones humanas, especialmente de los más pobres, oprimidos y desesperados. La Palabra resuena así como una poderosa energía contemporánea de transformación y denuncia.

[b] *El pontificado del papa Francisco*: la Congregación ha acogido con entusiasmo su magisterio tan holístico, oportuno e innovador⁷.

[c] *El liderazgo congregacional*: las circulares del Padre General⁸ y las orientaciones y animaciones de los consultores nos han guiado y acompañado en los tres procesos de transformación diseñados por el anterior Capítulo General.

⁶ Cf. *Conversaciones*, nn. 40-51. En el retiro inicial del Capítulo General, el Padre General pidió perdón en nombre de toda la Congregación.

⁷ Junto a muchos de sus gestos, intervenciones y mensajes, podemos destacar en este sexenio: la encíclica *Fratelli tutti* (2020); las exhortaciones *Amoris laetitia* (2016), *Gaudete et exsultate* (2018), *Christus vivit* (2019), *Querida Amazonia* (2020) y la constitución apostólica *Veritatis gaudium* (2017).

⁸ *Llamados a irradiar la alegría del Evangelio en el mundo de hoy* (2016); *Misioneros hasta el fin* (2017); *Mi espíritu es para todo el mundo. Llamados y enviados como misioneros en un mundo intercultural* (2019); *Carta de anuncio del XXVI Capítulo General* (2020); *Caritas Christi urget nos. La fidelidad al carisma de nuestro Fundador hoy* (2020); *Carta de convocatoria del XXVI Capítulo General* (2021).

[d] *Algunas iniciativas congregacionales:* centros de formación teológica, bíblica, pastoral y pedagógica para evangelizadores; equipos de animación y encuentros formativos; iniciativas y actividades pastorales con niños, jóvenes y adultos...

[e] *La imprevisible pandemia Covid-19* nos ha sorprendido. La hemos padecido con toda la humanidad. Nos ha paralizado. Nos ha obligado a suprimir actividades, a replantear programas y a descubrir nuevas formas de resiliencia y creatividad, de acción misionera y vida comunitaria. Ha desenmascarado falsas seguridades urgiéndonos a centrarnos en lo esencial. Nos ha hecho conscientes de muchos otros virus que atacan a la humanidad. Ha causado mucho daño y a la vez despertado lo mejor en muchas personas. Hasta nuestro Capítulo General ha estado atento a sus lecciones e inspiraciones y en alerta ante sus posibles amenazas.

EL PRIMER PROCESO: “CONGREGACIÓN EN SALIDA”

Semillas de vida

Periferias, lugares de diálogo y pastoral bíblica (MS 42-45; 67)

[11] Nuestra Congregación se ha movilizó ante la llamada a abandonar zonas de confort y establecerse en periferias y en nuevos lugares de diálogo profético. También se ha sentido interpelada a acercarse a los jóvenes sin esperar a que ellos vengan a nosotros. Estas llamadas resonaron con intensidad en numerosos encuentros celebrados en todos los Organismos Mayores y Conferencias.

[a] Muchas comunidades e instituciones nuestras se han implicado en la salida hacia las periferias en todo tipo de ámbitos (ecuménico, intelectual-académico, espiritual, educativo, laboral, cooperativo...).

[b] Son cada vez más los misioneros, comunidades y Organismos Mayores que reconocen a la Palabra de Dios su centralidad y se dedican al ministerio bíblico. Se multiplican los grupos e iniciativas de escucha y profundización de la Palabra. Desde la formación inicial, la vida espiritual de muchas personas y comunidades se inspira cada vez más en la Palabra de Dios acogida, contemplada y contextualizada.

Multiplicación de líderes evangelizadores al servicio de la vida (MS 67, 2.3)

[12] La convicción creciente de que “la misión viene de Dios” nos ha hecho compartir una gran variedad de ministerios:

[a] Las iniciativas para multiplicar líderes evangelizadores en clave sinodal y cuidar su formación en clave claretiana han aumentado en diversos ámbitos: centros educativos, institutos superiores, parroquias, obras sociales, centros de espiritualidad, medios de comunicación...

[b] En colaboración con quienes buscan la transformación del mundo y abiertos a todo el mundo en diálogo profético (*MS 53ss, 58ss*), nos comprometemos -cada vez más- en la defensa y cuidado de la vida y de la creación, en el acompañamiento a las familias, en la defensa de las culturas y de los pueblos originarios.

[c] Durante todo el sexenio, y especialmente durante la pandemia, han surgido múltiples acciones solidarias de carácter bien diverso. En lugares en los que los efectos del cambio climático dañan más a las personas, hubo equipos que se fueron cualificando en prevención de catástrofes naturales y capacitación de la población para afrontar esas situaciones.

Misión compartida (*MS 53-57*)

[13] En diversos ámbitos y zonas geográficas va abriéndose paso -cada vez más- la misión compartida con los otros miembros de la Familia Claretiana. Hay también muchas otras personas que, sin identificarse con ninguna rama de nuestra Familia, se sienten en fuerte sintonía con el espíritu de Claret.

[a] Hay Organismos Mayores que cuentan con centros específicos destinados a la formación teológica, bíblica, pastoral y pedagógica de evangelizadores, principalmente laicos, religiosos, catequistas y/o ministros no ordenados, responsables de grupos y movimientos y animadores de pequeñas comunidades cristianas.

[b] Se han organizado y realizado cursos, programas, encuentros presenciales y *on-line* desde muy diversas áreas (Pastoral de jóvenes y vocaciones; Solidaridad y Misión; Pastoral bíblica...).

[c] La mayoría de las Provincias y Delegaciones han promovido encuentros formativos y programas (talleres, cursos, seminarios...) para el conocimiento y la profundización de los últimos documentos eclesiales y congregacionales, así como también sobre temáticas actuales en muy diversos campos.

[d] Ha crecido el número de las personas capacitadas que participan en las reflexiones y decisiones de equipos y consejos locales y provinciales en diferentes áreas. El clericalismo va disminuyendo entre nosotros. Se constata más vitalidad en la misión y en sus actividades y más riqueza de carismas y perspectivas.

Servicio a la vida consagrada (MS 67.3)

[14] Conforme a las propuestas del XXV Capítulo General, hemos cualificado aún más nuestro ya tradicional servicio a la vida consagrada, expresado de formas bien diversas (docencia e investigación teológica, acompañamiento, revistas y publicaciones, servicios de animación en las Iglesias locales...). Iluminados y animados por la constitución apostólica *Veritatis gaudium*, hemos impulsado un proceso para interconectar a nivel mundial nuestros seis institutos de vida consagrada.

Comunicación (MS 67.7)

[15] El deseo de anunciar el Evangelio a través de los medios de comunicación, tan presente desde siempre en la Congregación, es hoy singularmente intenso. Los claretianos implicados en ello están haciendo esfuerzos por compartir recursos y coordinar proyectos.

[16] Nos alegra constatar la intensificación de la coordinación entre los editores claretianos y el esfuerzo realizado por el Gobierno General para que la Congregación cuente con personas y equipos preparados en el campo de la comunicación.

Evangelización de los jóvenes (MS 68)

[17] También hemos salido al encuentro de los jóvenes, para caminar con ellos y facilitar que escuchen las llamadas de Jesús. Nos han inspirado e impulsado de modo especial el Sínodo dedicado a los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional y la exhortación postsinodal *Christus vivit*.

[18] La puesta en marcha de la Prefectura de Pastoral de Jóvenes y Vocaciones ha ayudado a impulsar algunos proyectos, a dar pasos para seguir preparando a los agentes de evangelización de los jóvenes y a vivir con más intensidad el caminar de la Iglesia en este campo.

[19] Hemos fortalecido la reflexión y acción compartida con la Familia Claretiana. La red juvenil *Claret Way Global* es un hermoso fruto de esa colaboración.

[20] En bastantes lugares hemos estrechado la relación entre la pastoral de infancia y juventud y el compromiso con un mundo más fraterno, justo, solidario y respetuoso con la creación, y hemos dado pasos para promover una nueva cultura vocacional, aunque necesitamos impulsar más ambas tareas.

Desafíos

[21] Al evaluarnos como *Congregación en salida*, constatamos también que:

[a] Existe entre nosotros tendencia a la instalación, resistencia a la innovación y a la búsqueda de nuevas respuestas evangelizadoras. Por eso, toda reforma ha de comenzar en cada uno de nosotros.

[b] Necesitamos seguir convenciéndonos de que las cuestiones de Solidaridad y Misión tienen mucho que ver con nuestra vida y misión.

[c] Nuestra audacia misionera se ve frenada por la acedia y la indiferencia. Por ello necesitamos recorrer los caminos de Emaús (*Lc 24,13-35*) y Jericó (*Lc 10, 25-37*) para crecer en entusiasmo y compasión.

[d] El criterio de “siempre se ha hecho así” sigue teniendo fuerza entre nosotros y frena el proceso hacia la sinodalidad⁹, la misión compartida y los cambios que nuestra fidelidad exige.

EL SEGUNDO PROCESO: “COMUNIDAD DE TESTIGOS Y MENSAJEROS”

[22] Como en todo proceso, también en este hemos descubierto luces y sombras en nuestro camino.

Semillas de vida

La comunidad misionera

[23] El proyecto *La comunidad claretiana, casa y escuela de comunión* -diseñado en respuesta a lo requerido por el XXV Capítulo General (cf. *MS 70.5*)- ha comenzado a dar frutos y puede ser una gran fuente de transformación.

[a] La diversidad cultural de los miembros en nuestras comunidades es cada vez mayor. Es un don que pide preparación intercultural para acogerlo. Los frutos evangélicos y misioneros de esa convivencia son muchos, como también las dificultades y desencuentros que nos invitan a crecer en acogida, disposición y comunión. Alentados por el Gobierno General, agradecemos los programas y esfuerzos realizados por todos (las personas, los Organismos Mayores que envían y los que reciben...) para favorecer la acogida, la integración y el encuentro, pero hemos de seguir convirtiendo nuestras actitudes.

⁹ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, Vaticano, 2018.

[b] Algunos acontecimientos vividos estos años, como el 150 aniversario de la muerte del P. Claret y de nuestra llegada a América, la beatificación de 109 Misioneros, la apertura de nuevos frentes y compromisos evangelizadores y la difusión del *Año Claretiano* han ayudado a fomentar el espíritu de pertenencia e intensificado el gozo de vivir en fraternidad.

[c] Durante la pandemia han sido muchos los signos de fraternidad, cuidado y servicio mutuo que han enriquecido la comunidad misionera. El Gobierno General ha dado un gran ejemplo tratando de vivir lo mismo que invitaba a encarnar a otros y ofreciendo estimulantes muestras de trabajo en equipo y sinodalidad.

[d] Hemos crecido en responsabilidad, rendición de cuentas y transparencia.

[e] Ayudados por la Iglesia, vamos siendo más conscientes del valor sagrado de la vida humana y de la necesidad de proteger mejor a los menores y a las personas en situación de vulnerabilidad.

El servicio de gobierno

[24] Son muchos los hermanos que en los diversos niveles (local, provincial, general) participan con responsabilidad en el servicio de gobierno en la Congregación.

[a] Apreciamos la entrega del Gobierno General y de sus colaboradores, su talante y cercanía. Damos gracias a Dios por su generosidad y esfuerzo en acompañar a las personas, promover la creatividad e innovación que el Espíritu sugiere en cada contexto y lugar y en el discernir y actuar *según el corazón de Dios* (MS 72).

[b] Durante estos seis años, hemos realizado un esfuerzo para explorar nuevos modos de celebración de los capítulos y asambleas (MS 72.3). Hemos prestado una especial atención al discernimiento en los procesos de elección. Hemos avanzado en dotar de más vitalidad a las Conferencias interprovinciales e intensificado la colaboración entre Organismos Mayores.

[c] La Congregación ha proseguido su proceso de reorganización y consolidación durante el sexenio (MS 72.4). Pese a las dificultades, varios procesos han dado pie al nacimiento de nuevas Provincias y Delegaciones. La reorganización, orientada siempre a cualificar la vida y el servicio misionero, es consustancial a nuestra vocación; por eso, la debemos agilizar donde el proceso va más lento. Vemos también con gozo que la relación con las demás ramas de la Familia Claretiana se ha intensificado.

Estilo de vida y gestión de los bienes

[25] La Congregación ha hecho un gran esfuerzo por avanzar en los objetivos que se había planteado para este sexenio: crecer en comunión de bienes, en solidaridad y en ser una expresión de la Iglesia pobre y que evangeliza a los pobres (*MS 71*).

[a] La mayor parte de la Congregación vive con austeridad y su estilo de vida es el propuesto por nuestras Constituciones.

[b] La comunicación de bienes entre Organismos Mayores ha crecido de modo significativo al tiempo que en su interior aumentan las muestras de generosidad y transparencia.

[c] En el ámbito general y provincial se ha hecho un esfuerzo para mejorar con buenos programas la formación de todo claretiano y en especial de los económicos en temas de economía y administración.

[d] Bastantes Organismos Mayores siguen dando pasos para programar su economía con previsión y mejorar su supervisión.

[e] La Congregación se vuelca en atender a los hermanos ancianos y enfermos y a los misioneros en formación inicial.

Desafíos

[26] Muchas personas y comunidades siguen lamentando la frecuencia con que antepone intereses y comodidades personales a los proyectos comunes o a las necesidades de los demás. Nos cuesta también compartir nuestros talentos y recursos y trabajar en equipo. Nuestras infidelidades y los abandonos de la Congregación son una invitación a vivir con más autenticidad las Constituciones, a cuidarnos mutuamente y a continuar fortaleciendo la vida comunitaria.

[27] También descubrimos en nosotros un déficit de discernimiento y una invitación a seguir creciendo en él y en disponibilidad para servir a la misión donde y como sea más necesario.

[28] Para seguir ejerciendo el servicio de autoridad según el corazón de Dios (*MS 72*), necesitamos fortalecer la formación de los superiores (locales y provinciales) y sus respectivos consejos.

[29] A pesar de los grandes avances que vamos haciendo por vivir de modo evangélico nuestra economía:

[a] La situación de cientos de millones de personas pide cambios drásticos en nuestro estilo de vida y un fuerte ejercicio de solidaridad.

[b] La respuesta a las propuestas hechas por el Gobierno General para mejorar nuestra formación en economía y administración ha sido insuficiente.

[c] Sigue siendo necesario que todos los Organismos Mayores prevean con seriedad su futuro, lo programen y crezcan en responsabilidad, rendición de cuentas, transparencia y profesionalidad.

[d] Algunas comunidades, Provincias y Delegaciones no impulsan lo suficiente la revisión de su estilo de vida y la evaluación periódica de sus presupuestos.

[e] Se deben seguir tomando medidas para garantizar que todos los misioneros presten atención adecuada a su salud y reciban los necesarios cuidados en sus enfermedades y ancianidad.

EL TERCER PROCESO: “ADORADORES DE DIOS EN EL ESPÍRITU”

[30] Nuestro XXV Capítulo General enmarcó este tercer proceso de transformación con una referencia singularmente mariana (cf. *MS 73*). María proclama con su vida la supremacía de Dios y nos muestra cómo adorarlo en espíritu y verdad. Nos enseña a escuchar la Palabra, a guardarla en el corazón, a configurarnos con Jesús y nos envía a la misión para hacer lo que Él nos diga. La Congregación se reconoce profundamente cordimariana y se siente muy agradecida por la presencia de María en nuestra vida y misión.

Semillas de vida

En camino espiritual

[31] Siempre cabe vivir con más autenticidad y apertura al Espíritu, pero estos años hemos avanzado con gozo en el camino del Señor y tratado de proclamar con nuestra vida y misión la supremacía de Dios (*MS 74*).

[a] Nos alegra constatar que en la Congregación se crece en una concepción integral, no reductora, de la vida espiritual y de su relación con el cuidado de la creación, la preocupación por la justicia y la condición encarnada de la misión.

[b] En muchas personas y comunidades se constata el esfuerzo realizado para profundizar en la espiritualidad de la adoración e intensificarla, aunque esta se ha expresado sobre todo como adoración eucarística.

[c] La propuesta del Gobierno General que ha cristalizado en el *Año Claretiano* ha sido de mucha ayuda y servido también para enriquecer a muchos laicos y personas que comparten camino con nosotros. Lo mismo cabe decir de las numerosas iniciativas de crecimiento espiritual (muchas ligadas con la Palabra) alentadas en el ámbito general y desde los Organismos Mayores o patrocinadas por el Centro de Espiritualidad Claretiana de Vic y el Equipo Fragua. La consolidación de ambos equipos y la intensificación de su relación auguran experiencias futuras muy positivas.

[d] Agradecemos los dones que el Espíritu nos concede cuando participamos activamente en el camino espiritual de multitud de comunidades cristianas y grupos (también de otros credos y religiones) con los que compartimos vida, y la riqueza que nos aporta la espiritualidad popular. Son innumerables las iniciativas de este tipo que tienen lugar en todo el mundo. El continente digital, con los riesgos que tiene, ha abierto también muchas posibilidades en este campo.

En constante formación

[32] Nuestra vocación a la vida misionera exige una identificación cada vez mayor con Jesucristo y un progreso constante, tal como nuestro Padre Fundador deseaba. Esta conciencia se manifiesta en el cuidadoso proceso de elaboración del *Plan General de Formación*, promulgado en 2020.

[33] En la formación inicial, el Plan tiene en cuenta dimensiones importantes para nuestra vida misionera: la escucha, acogida y anuncio de la Palabra; el cuidado de nuestra vida afectivo-sexual; las cuestiones relacionadas con Solidaridad y Misión; la disponibilidad para la misión universal de la Congregación; las actitudes que favorecen el encuentro intercultural; la preparación para el apostolado en los medios de comunicación y el continente digital...

[34] Damos gracias a Dios por los formadores y miembros de las comunidades formativas de la Congregación, que se han dedicado a este ministerio con constancia y generosidad y a los Organismos Mayores que lo han facilitado.

[35] La Escuela Corazón de María ha prestado valiosos servicios, incluso en este tiempo de pandemia; asimismo, nuestras Provincias, Delegaciones y Conferencias han ofrecido iniciativas adecuadas.

[36] Nuestros centros superiores e institutos de vida consagrada y sus publicaciones siguen ofreciendo a la Iglesia una aportación muy cualificada en este campo.

[37] En los últimos años la Congregación ha hecho un gran esfuerzo para coordinar la especialización de los misioneros según los signos de los tiempos y lugares.

Desafíos

[38] Al igual que la instalación, el individualismo y la indiferencia, la idolatría sigue siendo una tentación que nos atrae con fuerza y a la que no dejamos de sucumbir.

[39] Necesitamos seguir cualificando nuestras experiencias profundas de encuentro con el Señor en la oración personal y en los momentos de oración comunitaria y compartida. De nuevo la vivencia profunda de la Eucaristía y de los dinamismos alentados en nuestras Constituciones nos muestran su fecunda actualidad.

[40] La participación en algunas experiencias intensas propuestas por la Congregación, como la Fragua, todavía se ve como algo excepcional. Precisamos crear una cultura de renovación espiritual que nos ayude a aprovechar estas experiencias como dinamismos de crecimiento en nuestro camino misionero.

[41] Necesitamos prestar más atención no sólo a los contenidos, sino también a los procesos, para que la formación inicial sea verdaderamente integral y transformadora y en ella se cuide la armonía de mente, corazón y voluntad. Sigue siendo prioritario preparar y cualificar formadores para que acompañen estos procesos.

[42] En muchas partes de la Congregación todavía no hemos conseguido que la formación permanente se perciba como una exigencia en nuestra vida misionera.

II. COLABORAMOS CON NUESTRO DIOS: SUEÑO, DISEÑOS, COMPROMISOS

“Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24,32).

“El objeto de nuestra Congregación es buscar en todo la gloria de Dios, la santificación de sus miembros y la salvación de los hombres de todo el mundo, según nuestro carisma misionero en la Iglesia” (Constituciones, n. 2).

1. EL SUEÑO CONGREGACIONAL

[43] La Congregación fundada por Claret comenzó como un gran sueño misionero en medio de muchas limitaciones. Aquel pequeño grupo de la celda de Vic es hoy una congregación multicultural llamada a hacer contemporáneo el sueño de Claret. Reunidos en Capítulo General, y movidos por el mismo Espíritu que le inspiró a él y a los primeros compañeros e impulsados por nuestro lema “arraigados y audaces”:

*Soñamos una Congregación peregrina,
arraigada en la fe en Jesucristo y en la espiritualidad claretiana.*

*Soñamos con Claret una Congregación que, a ejemplo de María,
atesora en su corazón, cumple y proclama la Palabra de Dios.*

*Soñamos una Congregación de misioneros que compartimos nuestra vida,
diversidad y recursos en comunidades configuradas por la misión
y ministerios que Dios nos confía.*

*Nos animamos y acompañamos unos a otros, como hermanos,
a través de la mutua escucha, sin descartar a nadie.*

*Soñamos una Congregación audaz e itinerante que,
enviada por el Espíritu del Señor (cf. Lc 4,18; Hch 8,28.39),
sale hacia las periferias, se acerca a los jóvenes, camina con ellos
y los anima a responder a la llamada de Dios.*

*Soñamos una Congregación que,
partiendo de la animación bíblica de toda la pastoral (cf. VD, 73),
evangeliza con todos los medios en misión compartida,
en diálogo interreligioso y haciendo uso inteligente
de diferentes medios de comunicación.*

*Soñamos una Congregación comprometida con la fraternidad universal
(Fratelli tutti), la justicia, la paz y el cuidado de la casa común (Laudato si').
Con espíritu de sinodalidad, colaboramos con gentes de diferentes culturas,
etnias y religiones para la transformación del mundo
según el designio de Dios (cf. CC 46).*

*Soñamos una Congregación preparada
para responder a los nuevos desafíos
a través de un proceso formativo integral y continuado,
abierto a la misión universal,
según el espíritu y el carisma de nuestro Padre Fundador.*

2. SUEÑO, DISEÑO Y COMPROMISOS

Sueño y diseño 1

[44] *Soñamos una Congregación peregrina, arraigada en la fe en Jesucristo y en la espiritualidad claretiana.*

[45] Al llegar a 2027:

[a] Hemos avanzado en nuestro peregrinar espiritual en el Pueblo de Dios. Cultivamos con empeño la experiencia de Dios. Hemos fortalecido nuestra fe en Jesucristo y crecido en capacidad de discernimiento.

[b] Vivimos en una Iglesia cada vez más sinodal, en la que se percibe con claridad nuestra identidad claretiana como hijos del Inmaculado Corazón de María. Profundizamos en nuestra espiritualidad a la luz de las Constituciones, ayudados por los muchos recursos que la Congregación ofrece.

[c] Amados y llamados por Dios en nuestra fragilidad, la gracia nos hace crecer en integridad de vida, apertura, comprensión y caridad. Necesitados de transformación, nos ayudamos a vivir abiertos a la Palabra, celebramos a diario con plenitud de espíritu la Eucaristía y dedicamos un tiempo a la adoración.

[d] Hemos crecido en espíritu misionero y fraternidad intercultural. Somos más numerosos y estamos presentes en más lugares. La pasión por Dios y por la humanidad nos caracteriza. Fieles a la misión recibida, no nos aferramos a ninguna institución, ministerio, mentalidad o legado que nos impida responder con audacia a necesidades urgentes de la Iglesia y el mundo.

Nos comprometemos a:

[46] Profundizar en el conocimiento de Jesucristo para ser configurados con Él, estudiando, orando, compartiendo la Palabra, celebrando la Eucaristía, adorando su Presencia eucarística, reconociendo su presencia en los otros y en la creación, y entregándonos a la misión sin temor a los riesgos.

[47] Intensificar la dimensión cordimariana de nuestra espiritualidad: confesión de Dios, revolución de la ternura (cf. *EG* 88, 288), esperanza de los pueblos y sueño de un mundo nuevo. Practicaremos con creatividad las devociones de nuestra tradición y de nuestros pueblos.

[48] Beber de la fuente de nuestra espiritualidad claretiana en su origen y desarrollo y actualizar la figura de Claret y su sueño de que Dios sea conocido, amado, servido

y alabado. Nos replantaremos el sentido actual de los lugares claretianos y los centros CESC y Fragua, como espacios de inspiración y renovación.

[49] Hacer, como peregrinos, un alto en momentos especiales de nuestra vida -quinquenio, mitad de la vida, tercera edad...- (cf. *PGF* 509), participando en iniciativas adecuadas, ofrecidas por la Congregación, para la evaluación personal, el contacto más intenso con Dios y su Palabra, y un nuevo proyecto que reavive nuestra vocación y pasión misionera.

[50] Superar nuestras sombras y conflictos cultivando una espiritualidad audaz como la que nos propone la Definición del misionero (cf. *CC* 9); recurriremos a terapias y acompañamientos oportunos y, sobre todo, empatizaremos con el sufrimiento de los demás y nos dejaremos afectar por él.

Sueño y diseño 2

[51] *Soñamos con Claret una Congregación que, a ejemplo de María, atesora en su corazón, cumple y proclama la Palabra de Dios.*

[52] Al llegar a 2027:

[a] Inspirados en el testimonio de nuestro Fundador y de los mártires, la Palabra de Dios, de la que somos oyentes y servidores (cf. *CC* 34, 46), es la luz y el motor de nuestra vida misionera.

[b] A ejemplo de nuestra Madre, como hijos de su Corazón, acogemos la Palabra en nuestro interior, la profundizamos y la encarnamos para dejarnos transformar por ella.

[c] Con el pueblo de Dios, nuestras comunidades comparten la Palabra e, iluminadas por ella, discernen la voluntad de Dios para su vida y misión.

[d] Como misioneros, predicamos con pasión el Evangelio de forma competente, actualizada y creativa, según nuestros diversos contextos.

Nos comprometemos a:

[53] Dedicar diariamente tiempo para acoger la Palabra en el corazón, al ritmo del Año Litúrgico, y proclamarla con unción en nuestros servicios pastorales.

[54] Favorecer y llevar a cabo, como oyentes y servidores de la Palabra, iniciativas eclesiales como el Domingo de la Palabra de Dios y la semana y el mes de la Biblia.

Practicaremos la *lectio divina* de forma personal, comunitaria y con el Pueblo de Dios.

[55] Tomar muy en serio la preparación y realización de las homilías, según las orientaciones de la exhortación *Evangelii gaudium* (cf. EG 135-159).

Sueño y diseño 3

[56] *Soñamos una Congregación de misioneros que compartimos nuestra vida, diversidad y recursos en comunidades configuradas por la misión y ministerios que Dios nos confía. Nos animamos y acompañamos unos a otros, como hermanos, a través de la mutua escucha, sin descartar a nadie.*

[57] Al llegar a 2027:

[a] Hemos avanzado en el camino de la interculturalidad y la convivencia intergeneracional. Se ha consolidado una cultura de apertura a la diversidad, la hospitalidad, el cuidado y respeto mutuo y la contribución al bien común.

[b] Entre nosotros, todo servicio de la autoridad se ejerce de forma sinodal: promueve la corresponsabilidad, fomenta el trabajo en equipo y respeta y armoniza las diferencias.

[c] Nuestras comunidades son espacios de vida: hogar, familia, taller, lugar de discernimiento, “una colmena” (cf. *Aut* 608). La presencia de Jesús hace nuestras conversaciones significativas, empáticas y transformadoras (cf. *Lc* 24,13-35; *Mt* 18, 20). Nos acompañamos en nuestras limitaciones y fortalezas, logramos reconciliarnos en nuestros conflictos y atendemos más la salud integral de cada claretiano.

[d] Nos sentimos hermanos de todos en la casa común. Compartimos con un solo corazón y una sola alma (cf. *Hch* 2,42; *Jn* 17,21-22) nuestras habilidades, talentos, ideas y recursos, colaborando con la misión de Dios. Nuestras comunidades son solidarias y austeras, comparten sus bienes con generosidad y sentido de congregación y los administran con responsabilidad, rendición de cuentas y transparencia.

Nos comprometemos a:

[58] Ejercer el servicio de la autoridad de forma sinodal, responsable y transparente en todos los ámbitos (congregacional, provincial y local). Pondremos especial énfasis en la formación y acompañamiento de los superiores locales y consejos provinciales, aprovechando las posibilidades digitales que tenemos a nuestra disposición.

[59] Fortalecer en la Congregación, Organismos Mayores y comunidades locales, desde la pobreza evangélica, las actitudes de rendición de cuentas, transparencia y corresponsabilidad en la administración y uso de los bienes, y continuar incrementando la comunicación de bienes.

[60] Promover y fortalecer -ya desde la formación inicial- la capacitación de personas aptas para asumir responsabilidades económicas, administrativas y de gestión de proyectos y apostolados.

[61] Crear y promover comunidades intergeneracionales e interculturales -enraizadas en el lugar de destino- propiciando espacios de convivencia, relaciones auténticas y vida fraterna, apreciando, aceptando y celebrando la singularidad de cada persona. Desarrollaremos y promoveremos cursos de interculturalidad.

[62] Renovar nuestros proyectos comunitarios, en una actitud de discernimiento de la voluntad de Dios, enfatizando la escucha de su Palabra, la celebración comunitaria del perdón, el cuidado de cada miembro de la comunidad, la planificación pastoral y la recreación en común. Continuaremos nuestras conversaciones del camino, conscientes de que el Señor nos acompaña y las hace fructificar.

Sueño y diseño 4

[63] *Soñamos una Congregación audaz e itinerante que, enviada por el Espíritu del Señor (cf. Lc 4,18; Hch 8,28.39), sale hacia las periferias, se acerca a los jóvenes, camina con ellos y los anima a responder a la llamada de Dios.*

[64] Al llegar a 2027:

[a] Nos encontramos resituados en periferias geográficas, existenciales, sociales y culturales. Mantenemos un constante discernimiento para detectar necesidades misioneras emergentes e imprevistas y responder a ellas.

[b] Estamos más cerca de quienes no conocen, ignoran o rechazan al Dios que Jesús nos revela. En nuestras plataformas apostólicas procuramos que Dios sea conocido, amado, servido y alabado.

[c] Entre los jóvenes y niños actuamos sin prejuicios, abiertos a su novedad y valores y a sus sueños de una humanidad mejor. Prestamos atención prioritaria a la niñez y juventud empobrecida. Les ofrecemos el testimonio de nuestra vida y un ambiente seguro en el que crecen libres y felices.

[d] Hemos impulsado nuestras instituciones educativas como plataforma privilegiada para salir al encuentro de los jóvenes y de muchas personas sin

otras oportunidades formativas. Las atendemos en sus necesidades individuales, sociales y espirituales.

[e] Nuestra pastoral anima cada vez más a los jóvenes a implicarse personalmente en la transformación del mundo. Ha crecido el voluntariado misionero de los jóvenes en las periferias en las que nos encontramos.

[f] Se consolida cada vez más la pastoral vocacional que promueve las diferentes formas de vida cristiana y, en especial, nuestra vocación misionera.

Nos comprometemos a:

[65] Discernir en cada Organismo Mayor qué ámbitos en los que Jesucristo no es conocido y qué periferias requieren una atención más urgente, y acercarnos a ellos en misión compartida. Además, revisar nuestros apostolados para ubicarnos en las periferias de cada campo y plataforma pastoral.

[66] Profundizar en la llamada de la Iglesia a la conversión pastoral de las comunidades parroquiales y fortalecer nuestra aportación carismática en las que tenemos encomendadas.

[67] Hacer una apuesta por los jóvenes y promover iniciativas pastorales y de acompañamiento en los ámbitos congregacional y de Familia Claretiana. Abriremos nuestras comunidades a los jóvenes con propuestas de oración, convivencia, voluntariado misionero y trabajo que les ayuden a conocer de cerca nuestra vida, discernir su vocación y comprometerse en la construcción de un mundo mejor.

[68] Fortalecer, en misión compartida con la Familia Claretiana, la pastoral vocacional específica, acompañando a las nuevas generaciones para que descubran la llamada de Dios.

[69] Velar por que nuestras instituciones educativas sean centros de calidad que, en colaboración con las familias, cuiden con esmero la formación en valores, la transmisión de la luz del Evangelio y la atención a los más vulnerables. Crearemos entornos seguros para que niños, adolescentes y jóvenes crezcan en libertad y responsabilidad.

[70] Promover la coordinación de nuestros centros de educación superior e institutos de vida consagrada para multiplicar evangelizadores y servir de modo más cualificado y eficaz al pueblo de Dios.

Sueño y diseño 5

[71] *Soñamos una Congregación que, partiendo de la animación bíblica de toda la pastoral (cf. VD, 73), evangeliza con todos los medios en misión compartida, en diálogo interreligioso y haciendo uso inteligente de diferentes medios de comunicación.*

[72] Al llegar a 2027:

[a] Una sólida preparación bíblica y una profunda experiencia de la Palabra caracterizan a todos nuestros misioneros. Un equipo impulsa la animación bíblica de la pastoral en toda la Congregación.

[b] Evangelizamos con otros y por todos los medios posibles. Somos una Congregación conocida por su vivencia de la misión compartida.

[c] Somos misioneros en el continente digital y prestamos en él un servicio cualificado. El grupo de *cibermisioneros* alentado por el Gobierno General se ha consolidado. Coordinamos y utilizamos con eficacia los medios de comunicación como lugares de encuentro, formación y evangelización.

Nos comprometemos a:

[73] Crear en cada Conferencia un equipo que anime y coordine nuestra pastoral bíblica y que promueva la animación bíblica de toda la pastoral bajo la coordinación de la Prefectura de Pastoral Bíblica y Comunicación.

[74] Dar una impronta bíblica -con arte y creatividad- a todas nuestras acciones pastorales.

[75] Ofrecer programas de renovación bíblica aptos para ser usados en retiros, cursos y otras iniciativas de formación inicial y continua, y accesibles también como aplicación informática. Para ello, se podrán utilizar materiales ya existentes como el Proyecto *Palabra Misión*.

[76] Crear en el ámbito general y en cada Organismo Mayor un plan de comunicación y evangelización digital que promueva y coordine con responsabilidad y prudencia servicios evangelizadores de calidad.

[77] Reorganizar con profesionalidad la comunicación interna de la Congregación y digitalizar nuestro patrimonio documental.

[78] Dar pasos significativos para ofrecer a los agentes de evangelización y al pueblo de Dios una buena formación bíblica, catequética y pastoral.

Sueño y diseño 6

[79] *Soñamos una Congregación comprometida con la fraternidad universal (Fratelli tutti), la justicia, la paz y el cuidado de la casa común (Laudato si’). Con espíritu de sinodalidad, colaboramos con gentes de diferentes culturas, etnias y religiones para la transformación del mundo según el designio de Dios (cf. CC 46).*

[80] Al llegar a 2027:

[a] Nos caracteriza nuestro respeto y defensa de todo ser humano porque es imagen de Dios. Nos sentimos hermanos de todos, superamos prejuicios y barreras, reconociendo de modo singular a las mujeres, tan protagonistas de la vida eclesial y social. Colaboramos con quienes de diferentes maneras hacen presente el Reino de Dios (cf. CC 46).

[b] El respeto y la protección de la integridad de la creación han transformado sustancialmente nuestro estilo de vida. Reconocemos y contemplamos con gratitud la presencia de la Trinidad en toda la creación (cf. LS 238-240). Cuidamos a la hermana-madre tierra (cf. LS 1) y denunciemos cualquier tipo de explotación destructiva.

[c] La lucha por la justicia, la construcción de la paz y el cuidado del bien común se han convertido en rasgos distintivos de nuestra espiritualidad, formación y misión. Una amplia red de grupos promueve en cada Organismo Mayor las cuestiones de Solidaridad y Misión. Hemos dado nuevos pasos en nuestra misión en la ONU y seguimos colaborando con personas e instituciones que buscan la transformación del mundo en línea con los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS).

Nos comprometemos a:

[81] Consolidar la estructura y objetivos de Solidaridad y Misión en cada Organismo Mayor desde el proyecto marco congregacional en línea con la Doctrina Social de la Iglesia y los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* propuestos por las Naciones Unidas (ODS), y organizar el trabajo en red en cada Conferencia.

[82] Favorecer que los objetivos de *Laudato si’* estén presentes en nuestros itinerarios de formación inicial y permanente, así como en el trabajo de todas las plataformas apostólicas.

[83] Llevar -personal y comunitariamente- una vida sencilla y ecológica, adoptando actitudes y hábitos que ayuden a proteger y promover la casa común, así como a levantar una voz profética que denuncie todo aquello que atente contra la vida.

[84] Priorizar nuestra atención pastoral a los grupos más vulnerables para hacer frente a la cultura del descarte, junto con aquellos que buscan un mundo más justo y fraterno.

[85] Promover programas efectivos para formar, transformar e involucrar a las personas en la lucha por la dignidad humana y en la transformación del mundo y para combatir el hambre, la pobreza y toda clase de injusticia.

[86] Consolidar junto a otras congregaciones religiosas nuestra presencia como ONG ante la ONU, ampliándola a sus sedes de Nairobi y Ginebra para atender mejor los temas relacionados con el medio ambiente y los derechos humanos.

Sueño y diseño 7

[87] *Soñamos una Congregación preparada para responder a los nuevos desafíos a través de un proceso formativo integral y continuado, abierto a la misión universal, según el espíritu y el carisma de nuestro Padre Fundador.*

[88] Al llegar a 2027:

[a] Nuestro *Plan General de Formación* se conoce y aplica en toda la Congregación. Gracias a la acción del Espíritu Santo, la formación es un proceso de transformación continua e integral que nos configura con la persona de Cristo y nos lanza a la misión universal al estilo de Claret.

[b] Iniciados como discípulos de Jesús, nuestros formandos interiorizan nuestras raíces carismáticas a lo largo de las tres etapas de la formación inicial (prenoviciado, noviciado y posnoviciado). Esta formación es personalizada, comunitaria, basada en los procesos de transformación y con una clara opción de inculturación para la misión.

[c] Contamos con suficientes formadores interculturales bien formados que trabajan en equipo. Enseñan con su testimonio de vida, viven el carisma, atienden de forma personalizada a cada formando y responden creativamente como comunidad a los retos eclesiales, sociales y planetarios de nuestro tiempo.

[d] Vivimos la formación permanente como una respuesta a las interpelaciones del Reino de Dios en todo tiempo y lugar. Es un proceso de renovación integral que abarca todos los aspectos de la persona y revela la naturaleza profunda de nuestra vocación como fidelidad a la misión y como proceso de conversión continua (cf. *PGF* 463).

[e] Nuestras especializaciones responden a las necesidades de la misión hoy. Damos un fuerte impulso al estudio, conscientes de que, junto con la oración,

constituye uno de los dos pies del misionero. De este modo, estamos más arraigados en nuestro carisma y mejor preparados para dialogar, de forma audaz y eficaz, con las culturas contemporáneas.

Nos comprometemos a:

[89] Actualizar en los próximos tres años los planes de formación de cada Organismo Mayor siguiendo las orientaciones del *Plan General de Formación*.

[90] Prestar especial atención a la formación integral, personalizada e intercultural, de modo que cada misionero en formación la realice al menos en dos contextos distintos.

[91] Proporcionar y apoyar una formación inicial interdisciplinaria que cuente con la implicación de personas competentes y se desarrolle en colaboración con la Familia Claretiana donde sea posible.

[92] Promover en todas las instancias formativas la vocación del misionero hermano como parte integral y necesaria de la vida y misión claretiana, y reforzar su presencia en nuestra pastoral vocacional.

[93] Alentar una actualizada reflexión congregacional sobre nuestro ministerio ordenado, que elimine el clericalismo y anime a avivar su sentido eclesial y a resaltar su dimensión misionera.

[94] Cuidar en todos los ámbitos y niveles la formación permanente, aprovechando los programas que la Congregación ofrece y -atendiendo a las necesidades de cada persona- los organizados por otras instituciones.

[95] Elaborar en cada Organismo Mayor un plan de especializaciones para ofrecer respuestas adecuadas a los desafíos de la misión. El Gobierno General, en diálogo con los Organismos Mayores, cuidará aquellas especializaciones necesarias para la misión de la Congregación.

III. EN CAMINO CON JESÚS Y MARÍA

“Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado por el camino y cómo le habían reconocido en la fracción del pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: ‘La paz con vosotros’” (Lc 24,33-36).

“A nosotros, Hijos del Inmaculado Corazón de María, llamados a semejanza de los Apóstoles, se nos ha concedido también el don de seguir a Cristo en comunión de vida y de proclamar el Evangelio a toda creatura, yendo por el mundo entero” (Constituciones, n. 4).

[96] Como los discípulos de Emaús, iluminados por la Palabra y confortados por la Eucaristía, regresamos a las comunidades para acoger de nuevo su confesión de fe y compartir con ellas la experiencia vivida en esta “quinta conversación” que ha sido nuestro XXVI Capítulo General. En el discernimiento capitular hemos descubierto las semillas de vida que el Espíritu ha sembrado en nosotros, hemos acogido el sueño de Dios para los próximos años, lo hemos traducido en siete diseños de vida y nos hemos comprometido a ponerlo en práctica.

[97] El encuentro con el papa Francisco fue como la “sexta conversación”. En ella hemos comprendido también que si queremos ser testigos no podemos dejar de ser adoradores. Nuestra Congregación, como la vida consagrada en general, *“requiere audacia, necesita de mayores que se resistan al envejecimiento de la vida, y de jóvenes que se resistan al envejecimiento del alma”*. Y para estar enraizados en Cristo y ser audaces en la misión, el Papa nos ha hecho ver el estilo de Dios: proximidad, compasión y ternura. Como la pandemia ha podido sumirnos en un estado de languidez y desesperanza, nos ha advertido: *“No pierdan el sentido del humor, el sentido del humor es una gracia de la alegría y la alegría es una dimensión de la santidad”*.

[98] El Capítulo General se prolonga en nuevas conversaciones en las Conferencias, Organismos Mayores, zonas y comunidades locales. Todos estamos llamados a seguir dialogando entre nosotros y con quienes compartimos la misión. De esta manera, guiados por un método sinodal, narrativo y apreciativo, podremos sintonizar con el sueño de la Congregación para los próximos años y hacer nuestros los compromisos asumidos. Desde el centro *Ad Gentes* de Nemi, Italia, te invitamos a ti, querida Congregación, a seguir caminando con audacia. María, la Madre que nos ha acompañado en el cenáculo capitular, seguirá acompañándonos. Nuestro camino con Jesús continúa...

¡Dios mío y Padre mío!
Que te conozca y te haga conocer;
que te ame y te haga amar;
que te sirva y te haga servir;
que te alabe y te haga alabar
de todas las criaturas

Dame, Padre mío,
que todos los pecadores se conviertan,
que todos los justos perseveren en gracia
y todos consigamos la eterna gloria.

Amén.



A
NUN
CIAR
BUE
NAS

NOTI
CIAS
A LOS
PO
BRES



DISCURSO DEL SANTO PADRE
FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES
EN EL XXVI CAPÍTULO GENERAL
DE LOS MISIONEROS HIJOS DEL
INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Sala Clementina
Jueves, 9 de septiembre de 2021

Queridos hermanos:

Es una gran alegría para mí acoger vuestro Capítulo General, y es verdad, es una alegría. Participan hermanos misioneros provenientes de todo el mundo, en representación de los casi tres mil claretianos que forman el Instituto. Gracias por venir a este encuentro. Gracias al Cardenal Aquilino Bocos Merino por su presencia, y gracias a la hermana Yolanda Kafka por la ayuda. Esta mujer puede ayudar mucho, una vez le dije: “me dijeron que usted habla muchos idiomas”, y me dijo: “pero no sé si hablo el idioma de Dios”. La pinta de cuerpo entero.

Felicito al P. Mathew Vattamattam, al que los capitulares renovaron su confianza reeligiéndolo como Superior General. Con él, saludo a los hermanos que han sido elegidos para formar el nuevo gobierno del Instituto. ¿Quiénes son? Que les sea leve. Que el Espíritu del Señor esté sobre ustedes en todo momento para que, en cuanto misioneros, puedan anunciar la Buena Noticia a los pobres (cf. *Lc* 4,19) y a cuantos están hambrientos de la Palabra que salva (cf. *Is* 55,10-11).

El tema del Capítulo es “Arraigados y audaces”. Arraigados en Jesús. Esto supone una vida de oración y de contemplación que los lleve a poder decir como Job: «*Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos*» (*Jb* 42,5). Y es triste cuando encontramos consagradas, consagrados, que conocen sólo de oídas y muchas veces yo me encontré outside en el examen de conciencia cuando me di cuenta que no me dejé buscar en la oración, en perder el tiempo delante del Señor, no dejé que lo vieran mis ojos. Esto nos puede ayudar. Una vida de oración y contemplación que permita hablar, como amigos, cara a cara con el Señor (cf. *Éx* 33,11). Una vida de oración y contemplación que permita contemplar el Espejo, que es Cristo, para convertirse ustedes mismos en espejo para los demás. Y esto es sí o sí. “Que tengo mucho que hacer, que mucho trabajo.” Mirá, lo primero que tenés que hacer es mirarlo al que te mandó a trabajar y dejarte mirar por Él. “Que estoy aburrido, que estoy aburrido todo el tiempo”. Bueno, arreglá los problemas de aburrimiento en la oración con quien corresponda, pero sin oración no va la cosa, así sencillo digámoslo.

Ustedes son misioneros: si quieren que su misión sea verdaderamente fecunda no pueden separar la misión de la contemplación y de una vida de intimidad con el Señor. Si quieren ser testigos no pueden dejar de ser adoradores. Testigos y adoradores son dos palabras que se encuentran en las entrañas del Evangelio: «*Los llamó para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar*» (*Mc* 3,14). Dos dimensiones que se nutren recíprocamente, no pueden existir la una sin la otra.

«*El hijo del Corazón Inmaculado de María es una persona que arde de caridad y por donde pasa quema*», dicen vuestras *Constituciones* generales, citando al padre Claret

(n. 9). Déjense quemar por el Señor, por su amor, de tal modo que puedan ser incendiarios por donde pasen, con el fuego del amor divino. Que Él sea su única seguridad. Y esto les va a permitir ser hombres de esperanza, de la esperanza que no defrauda (cf. *Rm* 5,5), de la esperanza que no conoce miedos, porque sabe que es en nuestra fragilidad donde se manifiesta la fuerza de Dios (cf. *2 Co* 12,9). Si nosotros nunca somos conscientes de la fragilidad y somos los tarzanes del apostolado y los invencibles, nunca se va a poder manifestar la fuerza de Dios, el Señor nos dirá: bueno, arréglatelas, y así nos irá. Citando una vez más vuestras Constituciones les digo: «No se dejen intimidar por nada». Eso lo decía Jesús, no tengan miedo, no tengan miedo. No tengan miedo de sus fragilidades; qué lindo es cuando una consagrada, un consagrado se siente frágil, porque siente la necesidad de pedir ayuda. No hay que tenerles miedo, tengan miedo, sí, a caer en la “esquizofrenia” espiritual, en la mundanidad espiritual que los llevaría a fiarse sólo de vuestros “carros” y “caballos”, a fiarse de sus fuerzas, a creerse los mejores, a buscar a veces obsesivamente el bienestar, el poder (cf. *Evangelii gaudium*, 93). Es muy difícil esto de no acomodarse a la lógica mundana porque el mundo nos invade, ¿no? Y la mundanidad espiritual es tremenda, porque te transforma por dentro. A mí me impresionó mucho cuando leí “Meditaciones sobre la Iglesia” del Padre de Lubac, las últimas cuatro páginas, ahí trata sobre el drama de la mundanidad espiritual y dice esto más o menos —ustedes lo buscan y van a tener exactamente lo que dice— es el peor de los males que puede suceder a la Iglesia, peor aún que los males de los papas concubenarios. Livianito, ¿no? Tengan cuidado de la mundanidad espiritual que nos lleva a fiarnos de las fuerzas, a creernos los mejores, a buscar obsesivamente el bienestar o el poder. No se acomoden a esta lógica mundana que hará que el Evangelio, que Jesús, deje de ser el criterio orientativo de sus vidas y de sus opciones misioneras. No pueden convivir con el espíritu del mundo y pretender servir al Señor. Orienten su existencia en base a los valores del Evangelio. Pero nunca utilicen el Evangelio de modo instrumental, como ideología, más bien úsenlo como vademécum, dejándose orientar en todo momento por las opciones del Evangelio y por el ardiente deseo de «seguir a Jesús e imitarlo en la oración, en la fatiga, y en el buscar siempre la gloria de Dios y la salvación de las almas». Así decía el padre Claret. Funden sus vidas en Cristo, y san Pablo, que la había fundado en Cristo, podía decir: «*No soy yo el que vivo, es Cristo quien vive en mí*» (*Gá* 2,20).

Esta orientación los va a hacer audaces en la misión, esa audacia misionera como audaz fue la misión del P. Claret y los primeros misioneros que se unieron a él. La vida consagrada requiere audacia, necesita de mayores que se resistan al envejecimiento de la vida, y de jóvenes que se resistan al envejecimiento del alma. Dicho un poco en jerga cotidiana, no se instalen.

Esta convicción los llevará a salir, a ponerse en camino e ir allí donde nadie quiere ir, allí donde es necesaria la luz del Evangelio, y a trabajar, codo con codo, con la gente. La misión de ustedes no puede ser “a distancia”, sino desde la cercanía, la proximidad. No se olviden de cuál es el estilo de Dios: proximidad, compasión y ternura. Así actuó Dios desde que eligió a su pueblo hasta el día de hoy. Proximidad, compasión y ternura. En la misión no pueden contentarse con balconear, con observar con curiosidad desde la distancia. Podemos balconear delante de la realidad o comprometernos por cambiarla. Hay que optar. A ejemplo del P. Claret no pueden ser simples espectadores de la realidad. Tomen parte en ella, para transformar las realidades de pecado que encuentren en el camino. Y proximidad, compasión y ternura. No sean pasivos ante los dramas que viven muchos de nuestros contemporáneos, más bien júguense el tipo en la lucha por la dignidad humana, júguense por el respeto por los derechos fundamentales de la persona. ¿Cómo lograr esto? Déjense tocar por la Palabra de Dios y los signos de los tiempos, y a la luz de la Palabra y los signos de los tiempos releen la propia historia, es importante, releen el propio carisma, recordando que la vida consagrada es como el agua, si no corre se pudre. Haciendo memoria deuteronomica del pasado, reaprópiense de la linfa del carisma. Eso hará de sus vidas una vida con profecía que también hará posible despertar e iluminar a la gente.

Que la Palabra y los signos de los tiempos nos sacudan de tanta modorra y de tantos miedos que, si no estamos atentos, nos impiden estar a la altura de los tiempos y las circunstancias que reclaman una vida consagrada audaz, valiente, una vida religiosa libre y a la vez liberadora propiamente desde nuestra propia precariedad. Alguno puede decir: “padre esto es demasiado estoico, es demasiado austero”, ¿no?, por ahí aparece la formulación un poquito del tratado de virtudes del padre Rodríguez, pero no es eso, y para eso, para que no caigan en eso de esa austeridad seca no pierdan el sentido del humor por favor. Sepan reírse en comunidad, sepan hacer chistes, y reírse de los chistes que cuenta el otro, no pierdan el sentido del humor, el sentido del humor es una gracia de la alegría y la alegría es una dimensión de la santidad.

Espero, queridos hermanos, que este Capítulo que están por concluir, y al que condenaron por segunda vez al general, los ayude a centrarse en lo esencial: Jesús, a poner su seguridad en Él y sólo en Él que es todo el bien, que es el sumo bien, la verdadera seguridad. Creo que esto podría ser uno de los mejores frutos de esta pandemia que ha puesto en tela de juicio tantas de nuestras falsas seguridades. Espero, también, que el Capítulo los haya llevado a concentrarse en los elementos esenciales que definen la vida consagrada hoy: la consagración, que valore la relación con Dios; la vida fraterna en comunidad, que dé prioridad a la relación auténtica con los hermanos; y la misión, que los lleve a salir, a descentrarnos para ir al encuentro con los demás, particularmente de los pobres, para llevarles a Jesús.

No quiero terminar sin agradecerles todo el trabajo apostólico y toda la reflexión sobre la vida consagrada que han llevado a cabo en estos años. Continúen, y que el Espíritu los guíe en esta noble tarea.

Y de corazón les imparto a todos ustedes y a todos los hermanos y miembros de la familia claretiana, la Bendición. Y por favor, esto sí se los pido en serio, no se olviden de rezar por mí. Porque si no mendigo oraciones estoy frito. Gracias.

ÍNDICE

I. CONTINUADORES DE “UNA GRANDE OBRA”	5
1. CONVERSACIONES PARA LA TRANSFORMACIÓN	6
2. “SEMILLAS DE VIDA” EN LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN	7
EL PRIMER PROCESO: “CONGREGACIÓN EN SALIDA”	8
<i>Semillas de vida</i>	8
Periferias, lugares de diálogo y pastoral bíblica (MS 42-45; 67)	8
Multiplicación de líderes evangelizadores al servicio de la vida (MS 67, 2.3)	8
Misión compartida (MS 53-57)	9
Servicio a la vida consagrada (MS 67.3)	10
Comunicación (MS 67.7)	10
Evangelización de los jóvenes (MS 68)	10
<i>Desafíos</i>	11
EL SEGUNDO PROCESO: “COMUNIDAD DE TESTIGOS Y MENSAJEROS”	11
<i>Semillas de vida</i>	11
La comunidad misionera	11
El servicio de gobierno	12
Estilo de vida y gestión de los bienes	13
<i>Desafíos</i>	13
EL TERCER PROCESO: “ADORADORES DE DIOS EN EL ESPÍRITU”	14
<i>Semillas de vida</i>	14
En camino espiritual	14
En constante formación	15
<i>Desafíos</i>	16
II. COLABORAMOS CON NUESTRO DIOS: SUEÑO, DISEÑOS, COMPROMISOS	16
1. EL SUEÑO CONGREGACIONAL	16
2. SUEÑO, DISEÑO Y COMPROMISOS	18
<i>Sueño y diseño 1</i>	18
<i>Sueño y diseño 2</i>	19
<i>Sueño y diseño 3</i>	20
<i>Sueño y diseño 4</i>	21
<i>Sueño y diseño 5</i>	23
<i>Sueño y diseño 6</i>	24
<i>Sueño y diseño 7</i>	25
III. EN CAMINO CON JESÚS Y MARÍA	27
DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO	31

